

que —según Will— «makes central to itself an address to these various issues.» Añadiendo que

...the limits of human solidarity are, as translation presents them, provocations. Sacrifice has seemed to imply the possibility of translating. It leaves us with no more guarantee, of our reading of the past, than the renewed appetite of address that past. (p. 208)

Colocarnos ante textos que pertenecen al pasado nos permite recrearlos, lo que supone un acto de fe en la renovación de la cultura. En ese sentido, supone enfrentarnos al problema del conocimiento histórico, ya que la actividad traductora es el mayor testimonio de nuestro deseo de arriesgarnos a volver a experimentar actos que corresponden al pasado. Este testimonio es nuestro tributo, según Will, a lo que denomina *pledge of possibility* que la traducción oculta dentro de sí misma:

Never confronted by a completion, never defeated by an absolute check. (p. 210)

MARÍA ANTONIA ÁLVAREZ

YLLERA, ALICIA: *Teoría de la literatura francesa*, Madrid, Síntesis, 1996, 367 pp.

Como profesor de Teoría de la Literatura se nos pide una noticia de este libro, y a ella nos ponemos.

En realidad de lo que trata Alicia Yllera es de «la teoría literaria en Francia», según nos advierte; estamos en efecto ante un panorama que llega desde la Edad Media hasta nuestros días, y ante un panorama equilibrado: unas épocas u otras reciben análoga atención, sin que la autora caiga en esa obsesión por lo muy actual que tanto caracteriza a nuestro momento histórico.

La profesora Yllera aborda «El mundo medieval», y subraya cómo no resultaría adecuado prescindir de él: «Resulta difícil —escribe— prescindir de la época en la que se fraguan las literaturas vulgares y se crean muchas de las grandes obras del arte cristiano. Las teorías literarias fueron más numerosas e importantes en la Edad Media de lo que se suele creer». En España por ejemplo (lo decimos de paso), sí que tiene sentido iniciar la historia de las ideas lingüísticas con Nebrija, pues él no sólo hizo la primera Gramática de la lengua (1492), sino el primer diccionario del español (1495).

Nuestra autora va recorriendo autores al hilo del tiempo, y expone con solvencia algunas de sus ideas; sólo por la información que presta la presente obra es de notoria riqueza. Llega Alicia Yllera al Seiscientos, y advierte cómo se trata de «el siglo clásico francés por excelencia», aunque enseguida añade y matiza que «incluso en los momentos de mayor predominio del preceptismo, los grandes autores supieron conservar su

parcela de individualidad, más o menos proclamada».

Esta observación nos parece de importancia, pues no se produjo en Francia un clasicismo enteramente uniforme o monolítico; ya Emilio Orozco advirtió sobre ello al caracterizar la poética del teatro barroco (1969). Por lo que se refiere a las doctrinas literarias en España se habla mucho de un ciclo clasicista de incluso varios siglos (los primeros siglos modernos); algunas veces hemos mostrado nuestras reservas ante tal punto de vista, que en definitiva lo que hace es minimizar o diluir el Barroco.

Nuestra autora dedica un bello apartado al asimismo bello tema de «La querrela de los antiguos y los modernos», y hace referencia a Charles Perrault, a Boileau,...; esta disputa —mantiene— «desarrolló la noción de progreso intelectual, contribuyó a emancipar a la literatura francesa de la estricta (al menos en teoría) imita-

ción de los antiguos,... afianzó el orgullo nacional».

No menos atractiva es la historia de las doctrinas literarias francesas en el siglo pasado y en el nuestro, y a las mismas atiende panorámicamente la profesora Yllera, quien repasa así el Romanticismo, a Renan, a Baudelaire, a Valéry, J.P. Sartre,...

Como decimos las páginas de este libro resultan de un gran valor informativo, pero asimismo abordan cuestiones atractivas y de notoria belleza intelectual.

Estamos ante un libro extenso y que por su propio carácter de compendio es refractario al resumen; el lector aprenderá muchas cosas en él, y no sólo el lector principiante sino el profesional. A su riqueza informativa e ilustrativa se suma la solidez que caracteriza a los trabajos todos de una estudiosa rigurosa.

FRANCISCO ABAD